

Una reflexión sobre Gurumayi

La divina Conciencia única

Por Shayur Shah

Cuando tenía diez años, me enteré por primera vez de las enseñanzas de Gurumayi a través de la revista *Darshan* y de las grabaciones de sus charlas en audio y vídeo, así como al asistir al Centro de Meditación de Siddha Yoga en Nairobi, Kenia con mi madre. Ya de adulto, viviendo y trabajando en la India, la tecnología había cambiado, y el sitio web del sendero de Siddha Yoga se había convertido en una de mis formas favoritas para recibir y contemplar las enseñanzas de Gurumayi.

Durante el Punyatithi de Oro de Bhagaván Nityananda en julio y en agosto de 2011, aparecieron en el sitio web dos enseñanzas que me impactaron poderosamente. La primera fue el poema de Gurumayi *Un templo sin forma*, donde ella enseña que podemos experimentar la presencia de Bade Baba en toda la naturaleza, y en todo lo que nos rodea. La segunda fue una galería de unas doscientas hermosas fotos de la naturaleza que reflejaban la enseñanza del poema. Tenía un profundo anhelo por tener el *darshan* de mi Guru, así que esto parecía como una respuesta directa a mi plegaria. ¡Estaba encantado! Visitaba el sitio web todos los días y quedaba absorto, una y otra vez, en estas profundas palabras e imágenes radiantes.

Por aquel entonces yo enseñaba a niños de cinco a diez años en una pequeña escuela de educación alternativa en Bangalore, en el sur de la India. La escuela estaba al lado de una granja en el campo. Cada mañana, el autobús me recogía, y yo iba con mis colegas profesores y con estudiantes a la escuela. Gracias a las fotos en la galería de la naturaleza, aprendí a observarlo todo con una nueva atención. Fuera de la ciudad, la carretera

pasaba a través de muchos tipos de terrenos y, con el poema de Gurumayi en la mente, me mantenía en la conciencia de que Shri Guru está en todas partes: en los cocoteros y los estanques, en las flameantes flores rojas de un extendido flamboyán, en la tierra polvorienta de color marrón al lado de la carretera asfaltada, y en las nubes iluminadas por el sol en el cielo. Cuando empezaba el día escolar, seguía sosteniendo la enseñanza de Gurumayi en mi conciencia: yo y todos los seres y las cosas que me rodeaban, éramos la misma Conciencia divina, manifestaciones de Sri Guru. Con este reconocimiento me venía una gran paz y un sentido de conexión con todo.

Esta nueva conciencia tuvo un profundo efecto en mis interacciones con los niños. ¡Era fascinante ! Mientras que antes de esto podría haber sentido que me irritaba cuando los niños no entendían algo, ahora yo era más amable y más comprensivo. No juzgaba ni tenía expectativas de ellos y en vez de eso aceptaba a cada uno por lo que era. Cuando los niños vieron esto abrieron sus corazones y un dulce amor fluía entre nosotros. Fue una experiencia verdaderamente sagrada.

A medida que me volvía más paciente, respetuoso y alentador, esto permitió que los niños se sintieran seguros y progresaran sin sentirse presionados. Comenzaron a disfrutar el proceso de aprendizaje, en vez de solo tratar de hacer las cosas bien o apresurarse para llegar al siguiente tema. Con el tiempo aumentó su atención, y esto a su vez mejoró la calidad de su trabajo.

Por medio de esta experiencia he aprendido cómo tratar y relacionarme con la gente en todos los campos de mi vida. Ahora ofrezco *seva* como estudiante del Gurukula en Gurudev Siddha Peeth. Cuando observo que hay tensión en las interacciones con otro sevita o momentos de falta de comunicación entre nosotros, reconozco que me he quedado atrapado en mis juicios y expectativas. Los identifico y rezo a Gurumayi para que

pueda una vez más experimentar y actuar desde el estado que surgía en mí cuando iba en el autobús hacia la escuela.

También reservo tiempo para estar solo en los jardines superiores de Gurudev Siddha Peeth. Allí observo el juego de luz y sombra en el follaje, diviso variedades de aves saltando entre las ramas de un árbol de mango, miro las mariposas revolotear aleteando, noto las formas y colores de las distintas hojas. Encuentro que pasar tiempo en la naturaleza me permite estar más presente, tranquilo y relajado. En ese estado recuerdo que todo lo que estoy viendo es una expresión de la Conciencia única. Una paz profunda y un sentido de conexión, surgen de nuevo. Entonces, al igual que con los niños, puedo relacionarme con más facilidad y alegría con mis compañeros sevitas, escucharlos con una mente abierta y comunicarme con ellos de manera más respetuosa.

En esos dulces y sagrados momentos, siento que mi corazón se derrite de gratitud a Gurumayi por esas palabras e imágenes que despertaron en mí una experiencia viva de la Verdad: que todos somos parte de la divina Conciencia única.